

INTER PRESS SERVICE

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Regresa el fantasma de Vietnam

Kintto Lucas
Compilador

Colección Entre dos siglos



Abya-Yala
2001

ESTADOS UNIDOS EN GUERRA
Regresa el fantasma de Vietnam

© Inter Press Service

Compilador: Kintto Lucas

Primera edición
en español
2001

Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de octubre 14-30 y Wilson
Casilla: 17-12-719
Telfs.: 2 562633/2 506-267/2 506247
Fax: 2 506255/2506267
E-mail: editorial@abyayala.org
www.abayala.org
Quito-Ecuador

ISBN: 9978-04-742-5

Diseño de portada: Raúl Yépez

Autoedición: Martha Vinueza

Impresión: Producciones digitales Abya-Yala
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, noviembre del 2001

ÍNDICE

Miradas

El teatro del Bien y el Mal, <i>Eduardo Galeano</i>	11
Estados Unidos después del trauma, <i>Joaquín Roy</i>	14
La sociedad abierta en la mira del terrorismo, <i>Mario Soares</i>	15
Enemigos creados por nosotros mismos, <i>Mark Sommer</i>	17
Una movilización preventiva mundial para evitar la catástrofe, <i>Luiz Inácio Lula da Silva</i>	20
Un discurso importante, <i>Mario Soares</i>	22
La opción ganadora de Bush, <i>Hazel Henderson</i>	25
El tribunal penal internacional es la sede para juzgar a Bin Laden ²⁷ <i>Emma Bonino</i>	27
¿Justicia infinita contra quién?, <i>Kintto Lucas</i>	29
Símbolos, <i>Eduardo Galeano</i>	33

Ajedrez geoestratégico

Política exterior de Estados Unidos es un generador de resentimiento, <i>Mushahid Hussain</i>	39
<i>Bin Laden, del caso Irán-Contras a la guerra con Estados Unidos, Kintto Lucas</i> ..	42
El petróleo impregna la guerra, <i>Ranjit Devraj</i>	45
Otra guerra por los precios del petróleo, <i>Andrés Cañizález</i>	48
Diplomacia de guerra, <i>Jim Lobe</i>	50
Las dudas aliadas, <i>Yojana Sharma</i>	52
La lección no aprendida de Pearl Harbour, <i>Jim Lobe</i>	55
Atentados cambian rumbo de globalización, <i>Gustavo González</i>	58
El dilema de Asia Oriental, <i>Tim Shorrock</i>	60
Impactos sobre Asia Meridional, <i>Mushahid Hussain</i>	63
Vuelve la guerra fría, <i>Ranjit Devraj</i>	66
Colin Powell en peligroso equilibrio, <i>Praful Bidwai</i>	68
China en un mundo de conflictos, <i>Antoaneta Bezlova</i>	71
Entre la espada y la pared, <i>Antoaneta Bezlova</i>	73
Apoyo a campaña antiterrorista acerca a dos rivales, <i>Antoaneta Bezlova</i>	76
Gobierno de Japón impulsa colaboración militar con Estados Unidos, <i>Suwendrini Kakuchi</i>	78

Estados Unidos se acerca al régimen represor de Uzbekistán, <i>Jim Lobe</i>	80
Venta de armas a cambio de apoyo a guerra, <i>Thalif Deen</i>	83
Guerra antiterrorista fomenta compra de armas, <i>Thalif Deen</i>	85
Un nuevo paisaje geopolítico mundial, <i>Jim Lobe</i>	87
Asia Central gana un súbito valor estratégico, <i>Abid Aslam</i>	90
El enemigo de mi enemigo puede ser mi amigo, <i>Jim Lobe</i>	93
Sudán, de enemigo a colaborador, <i>Jim Lobe</i>	96
Los cañones también apuntan a Iraq, <i>Jim Lobe</i>	99
Iraq es la tentación de Estados Unidos, <i>Jim Lobe</i>	101
Demócratas y republicanos unidos para la guerra, <i>Jim Lobe</i>	104
El antiterrorismo llegó para quedarse, <i>Jim Lobe</i>	107
El dilema de los gobernantes musulmanes, <i>Emad Mekay</i>	110
Flaquea apoyo de países islámicos a Washington, <i>Marwaan Macan-Markar</i>	112
Siria condicionó su apoyo a campaña antiterrorista, <i>George Baghdadi</i>	114
Siria reacciona ante presión de Estados Unidos, <i>George Baghdadi</i>	116
Siria al Consejo de Seguridad de la ONU, <i>George Baghdadi</i>	118
Israel separa a Siria y Estados Unidos, <i>George Baghdadi</i>	120
Blair quiere amplios poderes contra el terrorismo, <i>Samanta Sen</i>	122
Guerra aumenta incertidumbre en Palestina e Israel, <i>Ben Lynfield</i>	124
Palestina, entre la guerra santa y la intifada, <i>Ferry Biedermann</i>	127
La odisea de los trabajadores palestinos en Israel, <i>Ben Lynfield</i>	129
Islamabad se distancia de talibanes, <i>Muddassir Rizvi</i>	131
Minoría árabe, entre la discriminación y la represión, <i>Ben Lynfield</i>	133
La guerra santa se globaliza, <i>Tito Drago</i>	135
Líbano teme ser el segundo objetivo de Estados Unidos, <i>Kim Ghattas</i>	137
Los pobres pagarán factura de atentados, <i>Marwaan Macan-Markar</i>	139
Estados Unidos presiona al mundo árabe, <i>George Baghdadi</i>	141
Una encrucijada de intereses políticos y recelo, <i>N. Janardhan</i>	144
Moscú teme represalias de musulmanes chechenos, <i>Sergei Blagov</i>	148
Se busca a un enemigo no identificado, <i>Jim Wurst</i>	149
Por un lugar en la guerra contra el terrorismo, <i>Thalif Deen</i>	152
Ofensiva de Estados Unidos altera panorama político de Asia <i>Mushahid Hussain</i>	154
El costo geopolítico de la alianza con Washington, <i>Mushahid Hussain</i>	157
Los riesgos de apoyar un ataque contra Afganistán, <i>Nadeem Iqbal</i>	160
Graves riesgos y una oportunidad, <i>Mushahid Hussain</i>	163
Recompensas por apoyar a Estados Unidos, <i>Mushahid Hussain</i>	166
Purga en el ejército de Paquistán, <i>Nadeem Iqbal</i>	168
Muertos en protestas contra Estados Unidos, <i>Muddassir Rizvi</i>	170
Putin busca protagonismo en el nuevo escenario, <i>Yojana Sharma</i>	174
Rusia renuente a participar en ataque a Afganistán, <i>Sergei Blagov</i>	177

Annan preocupado ante eventual ampliación de ofensiva de EEUU	
<i>Thalif Deen</i>	180
Banco Mundial reacciona ante la recesión mundial, <i>Emad Mekay</i>	182
Vía rápida aplazada en el Congreso estadounidense, <i>Jim Lobe</i>	184
Irrumpe la palabra “terrorismo”, <i>Tito Drago</i>	187
Ni el gasto militar podrá con la recesión, <i>Emad Mekay</i>	189
El fantasma de Vietnam recorre Afganistán, <i>Jim Lobe</i>	191
Inter Press Service.....	195

Enemigos creados por nosotros mismos

MARK SOMMER

Director del Mainstream Media Project, iniciativa con sede en Estados Unidos para llevar nuevas voces a los medios de comunicación. Columnista de IPS.

Al final, los que secuestraron los cuatro aviones que torpedearon al World Trade Center y al Pentágono serán aprehendidos, sometidos a juicio y encarcelados. Finalmente, también, se le echará la culpa (sea ello exacto o no) a las mentes que dirigieron esos actos criminales.

Pero establecer definitivamente la culpabilidad, y por lo tanto conseguir verdadera justicia, seguirá siendo tremendamente difícil. No sólo porque, al contrario de anteriores enemigos, éste es tan invisible como ubicuo debido a que está muy dentro de nuestras almas y también porque es indeseable. Asimismo, es un producto de nuestras propias acciones y creencias así como de las suyas propias. El aspecto más inquietante de los hechos del 11 de setiembre es que nosotros, los estadounidenses, estamos ineludiblemente implicados en un crimen horrible que al menos en parte nos lo hemos autoinfligido.

En su esencia, el ataque al World Trade Center -y los actos terroristas que inevitablemente seguirán a la represalia estadounidense- es la salva inicial en una lucha despiadada entre los todopoderosos y los completamente impotentes. Es, según el presidente George W. Bush y sus aliados europeos nunca se cansan de decir, una lucha entre la democracia y la tiranía, entre la civilización y el terrorismo. Pero aquellos que están del lado de la democracia y de la

civilización no están necesariamente ubicados en la Casa Blanca o en Whitehall, y quienes participan en manifestaciones por las calles no son primariamente anarquistas ni terroristas sino ciudadanos que buscan reinstalar las tradiciones democráticas que les han sido robadas por quienes se quieren hacer pasar como los salvadores de la civilización.

Las desigualdades en materia de riqueza y poder siempre han afectado a la humanidad, pero nunca han sido tan obvias y extremas como ahora. Alimentándose con una dieta televisiva de excesos materiales y violencia, miles de millones de personas que viven con un dólar al día se han vuelto dolorosamente conscientes de la existencia de quienes ganan mil dólares al minuto y de la imperdonable disparidad entre los destinos de éstos y los suyos. Estas atroces diferencias provocan resentimiento y si tales desigualdades no son enfrentadas con determinación, quienes tienen algo que perder se condenan a ellos mismos a una vida de interminable inseguridad causada por quienes no tienen nada que perder.

Pero el terrorismo no es el único enemigo al que han ayudado a crear nuestras propias acciones. El cambio climático, la inestabilidad económica, la degradación del ambiente, la bio-invasión y la reaparición de enfermedades que creíamos vencidas, como la tuberculosis y la malaria, se han convertido ahora en enemigos mucho más amenazadores que los que las naciones-estados que nosotros rutinariamente presentamos como demonios. Y ninguno de esos enemigos puede ser derrotado por medios militares convencionales o incluso no convencionales. Hasta el todopoderoso Pentágono resulta irremediablemente incapaz ante cualquiera de las más temibles amenazas que ahora enfrentamos.

¿Para qué serviría desplegar un escudo antimisiles si de lo que debemos defendernos es de los tremendos huracanes o de las grandes inundaciones que nos azotan desde hace un siglo? ¿Podría un bombardero espacial aniquilar al SIDA, al ébola o al virus del Nilo Occidental? En verdad, cada dólar o rupia gastado en armamentos anacrónicos para defenderse de enemigos en gran parte imaginarios es un dólar o una rupia menos para defendernos contra las rápidamente convergentes amenazas planteadas por descuidadas acciones humanas.

Esa es la mala noticia: estamos luchando contra el enemigo equivocado y con armas equivocadas. De hecho, luchamos contra quienes deberían ser nuestros aliados con armas que están demoliendo los cimientos de nuestro futuro bienestar. Pero las buenas noticias proceden directamente de las malas. Porque aunque somos los agentes de nuestra propia perdición, somos también, potencialmente, nuestros propios y mejores salvadores. Así como nues-

tros propios y peores enemigos, somos también nuestros propios y más efectivos aliados.

Los enemigos que ahora enfrentamos son tan poderosos, tan impersonales en su aspecto y tan ineludibles en sus impactos que nos golpearán tanto a todos por separado como a todos juntos. La misma emocionante unidad con la cual los estadounidenses, sus aliados y adversarios respondieron inmediatamente tras la conmoción provocada por los ataques al World Trade Center tiene el potencial para juntarnos a todos a fin de enfrentar colectivamente a las catástrofes naturales, financieras y sociales que nos están esperando. Porque es cuando están más sometidos a grandes presiones que los seres humanos se muestran más capaces de autosacrificio y de actuar en favor del bien común.

Sin embargo, tales respuestas no están en modo alguno aseguradas, especialmente cuando una inicial efusión de generosidad es luego reemplazada por una “fatiga de compasión”. Tampoco hemos nunca, hasta ahora, experimentado los desastres simultáneos con que probablemente nos castigarán combinaciones de graves disturbios climáticos, degradación ambiental y apuros económicos. Porque estamos entrando en una era de inestabilidad crónica, en la que las placas tectónicas que se extienden debajo de lo que pensamos sea la condición “normal” y permanente del planeta cambien de posición y choquen entre ellas de modo imprevisible y desconcertante.

Ninguna de estas pesadillas es ineludible. La esperanza subsiste porque nosotros tenemos en nuestras mismas manos los medios para nuestra propia salvación. Pero para salvarnos a nosotros mismos debemos primero reconocer que nuestro peor enemigo no es “el otro” -sea él árabe, judío, estadounidense o chino- sino nuestra trágicamente equivocada creencia de que hay “un otro”. Lo que hay en realidad es un “nosotros” en este solitario universo y, nos guste o no, somos completamente responsables de nuestros destinos. Nuestra mejor defensa contra los enemigos que ahora enfrentamos es la de mirarnos en el espejo y de hacer la paz con lo que veamos en él. Armados con tal entendimiento nos transformaremos en los guerreros del espíritu que necesitamos ser para superar los titánicos desafíos que nos hemos planteado a nosotros mismos como especie.